

¡Oh abismo insondable misterio de Dios! Abismo que solo la fe puede hacer acercarnos y catar sus maravillas.

Como en los dos domingos anteriores, la Iglesia es llamada a un desarrollo de la fe. Fe que desplaza la mirada puesta en Dios. Fe que provoca la salvación. Fe que hace avanzar los hombres al encuentro de los proyectos de Dios.

La fe es este jalón, esta estaca estable hundida en la tierra que permite que entre los cambios, los altibajos de este mundo, nuestro corazón esté firme allí donde se encuentra la alegría verdadera. Y la verdadera alegría es conocer a Dios y vivir de su vida. Entonces, dichosos aquellos que como Pedro sabrán escuchar la palabra interior que les revela el amor del Padre en Jesucristo. Dichosos aquellos que como Pedro responderán con todo su corazón a la misión que se les ha confiado, no para que sean los mejores, sino porque han puesto su confianza, su fe, en Dios.

La liturgia no se equivoca cuando nos hace rezar, después de la comunión en la riqueza del misterio eucarístico: Que tu misericordia que nos sobrepasa totalmente, actúe en nosotros, y nos cure de todos los miedos, de todas las dudas; transformándonos, por la gracia, como has transformado a Pedro, y haznos tan generosos como él para que podamos agradarte en todas las cosas.

LA MESA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTA PALABRA: Isaías 22, 19-23.

Contrariamente a su padre, Acaz, Ezequías fue un rey según el corazón de Dios: *"Él fue agradable a Dios, imitando en todo lo que había hecho David, su antepasado. Él puso su confianza en Dios"* (1 Re 1?, 4-5)

A pesar de esta buena voluntad personal, la elección que hizo de Sobna como administrador del palacio real que se mostró de poca cordura. Sobna prefería el sostén político a la fe en el Dios que salva. Es en ese momento de búsquedas de alianzas diplomáticas que interviene Isaías fustigando violentamente la actitud de Sobna. Si las palabras de Isaías son lacerantes, como a menudo, llegan también como una palabra de confianza y esperanza: Dios vendrá en ayuda de su pueblo enviándole un sirviente fiel. El hombre elegido, Eljaquim, recibe la investidura solemne y el "poder de las llaves", gesto que manifiesta una especie de transferencia de la autoridad real. Actuando en todo en nombre del rey, el nuevo administrador de palacio será, además, como una estaca clavada en un lugar firme. Lo que hace firme a este sirviente, es su fe indefectible en la fidelidad del Dios de la alianza. Tal como una estaca clavada en Dios, única roca, la fe del sirviente no vacilará.

Es después de haber confesado su fe que Pedro recibirá este "poder de las llaves" para la Iglesia.

El nuevo gobernador, aprobado por Dios como su "sirviente" será Eljaquim. El nuevo elegido actuará como "padre" atento a las necesidades de los habitantes del reino, a diferencia de Sobna, su predecesor. Pero se trata también de expresar su estrecha asociación con el rey. Para que el título de "padre" es un título real (Aixa a Is 9, 5: el Emmanuel será "padre por siempre"). Además recibirá "la llave de la casa de David", es decir de la familia real y de su palacio. Y Dios tendrá por absoluto su poder de abrir y cerrar, un poder llevado con la estabilidad de una estaca fijada en la tierra, a diferencia del inconsistente Sobna.

Confiriéndole "las llaves del reino de los cielos" Jesús asociará a Pedro más acuradamente aún a su dignidad real de Hijo de Dios y le prometerá la misma estabilidad, por el bien de su Iglesia.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector preparará su lectura para poderla proclamar con sencillez. Así, pues, estará atento a los diferentes elementos:

La dirección: *Así dice el Señor a Sobna, mayordomo de palacio:*

La condena: *Yo te echaré de tu cargo, de tu puesto te arrancaré.*

- La elección de Dios: *Y llamaré aquel día a mi siervo Eliaquín, hijo de Jelcías,*

los términos de la investidura *para vestirlo con tu túnica, ceñirlo con tu banda y poner en sus manos tus poderes.*

la promesa: *Lo clavaré como estaca en lugar firme, y se hará un trono de gloria para la casa de su padre.*

- los frutos de la acción de Dios: *Él será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. Pondré la llave de la casa de David sobre sus hombros: si él abre, nadie cerrará; si cierra, nadie abrirá.*

El salmo 137

La fe está en el corazón del salmo 137, la fe en el Dios que escucha la voz del su fiel, le salva y le fortalece: *Cuando yo te invocaba, me has escuchado, has fortalecido a mi alma.*

El salmo también está empapado de una admiración semejante a la de Pablo, delante de la insondable grandeza de Dios que continúa incansablemente su designio de salvación: *el Señor me ha escuchado... lo ha hecho todo por mí.* Modula espontáneamente de los labios, la acción de gracias desbordante: *Te enaltezco con todo el corazón, Señor, te enaltezco... para que tú eres el Dios de la alianza, fiel a tu voluntad de amor.* Él, el Dios inefable, que no se puede decir, que habita en las alturas, que es excelso, que ve a los humildes, nada escapa a su misericordia. Es por esto que el salmista puede decir: quiero cantarte en presencia de los ángeles, ellos que cantan eternamente el amor de Dios, el amor que es Dios.

El salmista acaba con una petición que es también una profesión de fe: es porque el amor de Dios es eterno que él continúa incansablemente su designio de salvación, que no abandona lo obra de sus manos.

SEGUNDA LECTURA Rom. 11, 33-36

PROFUNDIZAR ESTA PALABRA

La conclusión del capítulo 11 de la carta a los Romanos, es un himno maravilloso que Pablo hace brotar de lo más profundo de si mismo. Grita su fe en los designios impenetrables de Dios en favor del mundo. ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría del conocimiento de Dios! Profundidad, abismo: desde la primera palabra, Pablo sitúa a su auditorio ante la trascendencia absoluta de Dios que expresa, a la vez, la inmensidad, lo inexplorado, y lo inalcanzable. Dios es abismo, profundidad de riqueza, de sabiduría y de conocimiento. Es rico en gloria, en bondad, en paciencia, pero sobre todo en misericordia. Esta riqueza la comparte con su Hijo que ha venido a este mundo para enriquecernos (2 Cor. 1, 9). La sabiduría de Dios se ha revelado en Cristo crucificado, "fuerza y sabiduría de Dios" (1 Cor. 1, 25) y su conocimiento que sobrepasa todo conocimiento humano se ha hecho accesible a todo el mundo en el Cristo: *El mismo Dios que dijo: Que la luz resplandezca en medio de las tinieblas, es el que ahora ha resplandecido en los nuestros corazones; así somos iluminados con el conocimiento de la gloria de Dios, que brilla en el rostro de Jesucristo.* (2Cor.4, 6).

Situado delante de de este inefable misterio, Pablo no puede dejar de exclamar: *Él es la imagen del Dios invisible, engendrado antes de toda la creación, ya que Dios ha creado para él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra, tanto las visibles como las invisibles, tronos y soberanías, potencias y autoridades. Todo ha sido creado por él y destinado a él. 17 Él existe antes de todo, y todo se mantiene unido gracias a él.* (Col 1, 15-17).

En el corazón del abismo de amor misericordioso del Padre está el Hijo en quien Dios ha querido que toda cosa tenga su realización total (Col 1, 19). No hay otro camino de salvación, tanto para los judíos como para los paganos convertidos, que pasar por Cristo, sabiduría de Dios. Gloria a él por siempre. Amén.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

La lectura de hoy no presenta dificultades particulares. Reclama ser leída con calma dando la importancia necesaria a cada palabra. Se trata de una contemplación admirada, pero no etérea.

Qué profundidad de riqueza, de sabiduría y de ciencia la de Dios! ¡Qué incomprensibles son sus decisiones y qué irrazonables sus caminos! Porque ¿quién conoció el pensamiento del Señor?, ¿quién fue su consejero? O ¿quién le ha dado algo a él para pedirle que se lo devuelva? Porque de él y por él y para él son todas las cosas. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

COMENTARIO AL EVANGELIO Mt 16, 13-29

El evangelio de este domingo presenta claramente dos partes distintas y por lo tanto ligadas: el diálogo con los discípulos y la promesa hecha a Pedro. El lazo que da sentido a las dos partes es la profesión de fe de Pedro: *¡Tú eres el Mesías, el hijo del Dios vivo»*

En el diálogo con los discípulos, se evidencia que la gente no ha comprendido quien es Jesús. No le conocen por lo que es, aunque entrevean en él a un profeta, un enviado de Dios. Después de que Jesús interrogue directamente los discípulos: *¿Para vosotros quien soy yo?* Es Pedro, como portavoz de los Doce quien responde.

La respuesta que Mateo pone en boca de Pedro anticipa su propia fe y la de los primeros cristianos, tal como será formulada después de la resurrección de Jesús: Jesús el Mesías, será, entonces, plenamente reconocido como Hijo de Dios, es decir, igual al Padre.

La respuesta de Jesús es en forma de bienaventuranza: Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque eso no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos, y la bienaventuranza es un don de Dios. Pedro es nombrado con su nombre propio, Simón, para manifestar que él, el hijo de Jonás es llevado más allá de sus límites humanos por el don de Dios. Solo el Padre puede revelar la divinidad de su Hijo: Nadie conoce el Hijo, fuera del Padre (Mt 11, 27).

Y Pedro, por su fe, se con la piedra sobre la cual Cristo construirá su Iglesia. No nos debemos equivocar, Pedro solo podrá ser esta roca porque ha fundamentado su vida sobre Cristo. Como Eljaquim, en la primera lectura, será una estaca inamovible porque Dios sea la roca. Y si él recibe las llaves del Reino como un ministro todopoderoso, es para que viva en una total dependencia de Dios.

Cuando Mateo muestra a Jesús poniendo la cimentación de su Iglesia sobre la persona de Pedro de quien la única virtud es haber escuchado al Padre indica que el verdadero pilar, la columna de la Iglesia es la fe. Fe viva, fe viviente en el corazón de un hombre, aquí Pedro, pero en todo hombre. Entonces el poder de la Muerte, las fuerzas del reino de la muerte no podrán dominar a la Iglesia.